

ORIENTACIONES NUEVAS

ENTORNO

ORGANO CONFEDERAL DE LAS FUERZAS ECONOMICAS Y SINDICALES DEL VALLES ORIENTAL

PUBLICACION SEMANAL

GRANOLLERS, 17 DE JUNIO DE 1937

AÑO I :: NÚMERO 23

Redacción y Administración: CLAVÉ, 31 :: TELÉF. 26

¿Hasta cuando han de durar las maniobras y provocaciones de los irresponsables contra la C. N. T. y la F. A. I.? ¿O es que se nos quiere agotar la paciencia?

HACIENDO HISTORIA LA ESPAÑA DE LERROUX

El 3 de Septiembre se formó el gabinete Largo Caballero. A través del mismo, un sector importante, los socialistas y comunistas, se incorporaron a la función dirigente. No puede ignorarse el alcance de este hecho. La dirección del Estado se desplazaba de las zonas democráticas de la pequeña burguesía, hacia las zonas del movimiento social. Se realizaba un esfuerzo de adaptación a las nuevas condiciones de vida de nuestro pueblo. El pensamiento del proletariado, que estaba haciendo la revolución en la economía, en la cultura y en el ejército, empezaba a gravitar en la esfera gubernamental.

Más tarde, en los primeros días de noviembre de 1936, la C. N. T. se incorporaba, a su vez, a la dirección del país. El Gobierno adquiría entonces la máxima autoridad y responsabilidad para dirigir la guerra y facilitar la consolidación de las conquistas revolucionarias del proletariado. Todas las fuerzas antifascistas en él representadas. El tono proletario que correspondía al momento se acentuaba con la intervención, por primera vez en la historia del mundo, de un movimiento sindical en las funciones dirigentes. Tampoco este hecho ocurría arbitrariamente, sino que era la resultancia de un proceso revolucionario que iba ganando profundidad, que lo invadía todo. En esta evolución que se operaba en la vida de España, se interpretaban las necesidades del momento; iba surgiendo de la improvisación de los primeros días el magnífico ejército del pueblo, garantía de nuestra doble victoria militar y revolucionaria.

El proletariado estaba en la dirección de la cosa pública y sabía a donde iba. Ahora no. El proletariado ha sido desplazado, mediante una maniobra, y la dirección íntegra del Poder es detenida por los detentores de una democracia burguesa y parlamentaria que no se resigna a perecer.

Nos viene a la memoria la manifestación monstruo de la U. G. T., de la C. N. T. y de todos los partidos políticos, que se produjo en Valencia el 14 de febrero. Fue un acto de adhesión fervorosa al Gobierno. Bajo la profunda impresión causada por la pérdida de Málaga, los antifascistas de todas las tendencias se juramentaron para ayudar a Largo Caballero, hasta la victoria definitiva. Los comunistas y socialistas hicieron ostentosa-mente acto de presencia en el gran desfile. Eran los más implacables defensores del prestigio del Gobierno y de la autoridad indiscutible de su jefe, el Secretario general de la Unión de Trabajadores. Todo aquello era una

concordia de insolventes. No habían pasado dos semanas y Largo Caballero, apoyado por los cuatro ministros de la C. N. T., tenía que enfrentarse públicamente contra la más inmundicia maniobra, dirigida, no sólo a minar la autoridad del Gobierno, sino a facilitar la intervención en España de las potencias extranjeras. Todos recordarán su manifiesto contra el abrazo de Vergara y su promesa: «Los brazos del que hoy es Presidente del Consejo de Ministros, no se abrirán jamás para estrechar a los traidores a su patria, servidores de poderes que significan tremendo peligro para la paz de Europa y para la suerte del proletariado».

Desde entonces, la lucha contra el Consejo dimisionario adquirió grandes vuelos, hasta traducirse en una oposición cerrada, trasladada a la calle por los comunistas en el agresivo y antiunificador mitin del 9 de mayo.

La crisis fue provocada cuatro días después.

Crisis, ¿para qué? Para desalojar al jefe del Gobierno, cuadrado frente a la maniobra en defensa de la independencia de nuestro pueblo. Para desalojar a los representantes sindicales, era la segunda garantía contra toda intervención. No se olvide que en esta crisis se han encontrado de frente los partidarios de la democracia burguesa en funciones, de un lado, y las fuerzas de acentuada significación proletaria, de otro. No se olvide que esas democracias extranjeras, que nos obsequiaron con el control y con la no intervención, son las primeras en violar nuestra revolución ibérica. No se olvide que, coincidiendo con la maniobra contra el Gobierno presidido por Largo Caballero, se estaba ya urdiendo otra maniobra en Cataluña que también dió su fruto a nuestros enemigos. La maniobra sigue. Siempre a cual más descarada, pues no se esconden de decir que también se pretende echarnos del Gobierno de la Generalidad, como si fuéramos perros rabiosos.

Nuestra querida Confederación no permitirá que se siga en el plan de maniobras de baja política que sólo redundan a despojar al proletariado de las conquistas por él conseguidas. Las maniobras que siempre llevaron aparejadas conveniencias de partido en perjuicio del pueblo trabajador deben estar al margen de los momentos en que vivimos, pues no hay que olvidar que los cuadros sindicales deben tener representación con toda garantía en el Gobierno y en todos los lugares de responsabilidad nacional; lo contrario, es boicotear la guerra y la revolución, cosa que no consentiremos.

Por fin da señales de vida este viejo sorrocloco. Está por allá, en un playa portuguesa, y no es que él haya arribado a la tal playa como el otro Ulises, porque Lerroux no se ha movido de su querida Lusitania, protectora incondicional de la chusma fascista.

En esta playa—al arrullo del mar—se añora por una España, su España, la España feliz y confiada, entregada impudicamente a toda esa pandilla de «gente bien».

Pero ¿qué España añora Lerroux? ¿La España de Franco, Cabanellas, Queipo? Si; Lerroux añora para él una España floreciente en frutas, en flores, en dulces, en cerros, en chulos... Una España despota, ruin, inculta, en la cual el obrero, si quiere comer, que se coma los codos, porque en la España de Lerroux solamente comerían los pillos. En esto de pillos fuerza es reconocer—mi respeto a la ancianidad—los ha formado que...pa que, y sino como muestra que lo digan, si es que aún pueden decirlo, desde Guerra del Río a Pérez Madrigal, con toda aquella cuadrilla del estraperlo.

Se queja Lerroux que Franco a él y a sus compinches les dió de lado, y que esto ha sido un gran error, cuyas consecuencias están a la vista.

¡Alabado sea Dios! ¡Hasta donde llega el atrevimiento de Fras-cuelo!

Para poder juzgar las consecuencias a la vista ¿no podría el señor Lerroux enviarnos una fotografía de él y sus camaradas ofendidos? ¡Ay, Queipo, cómo te vas a poner con tanto batey!

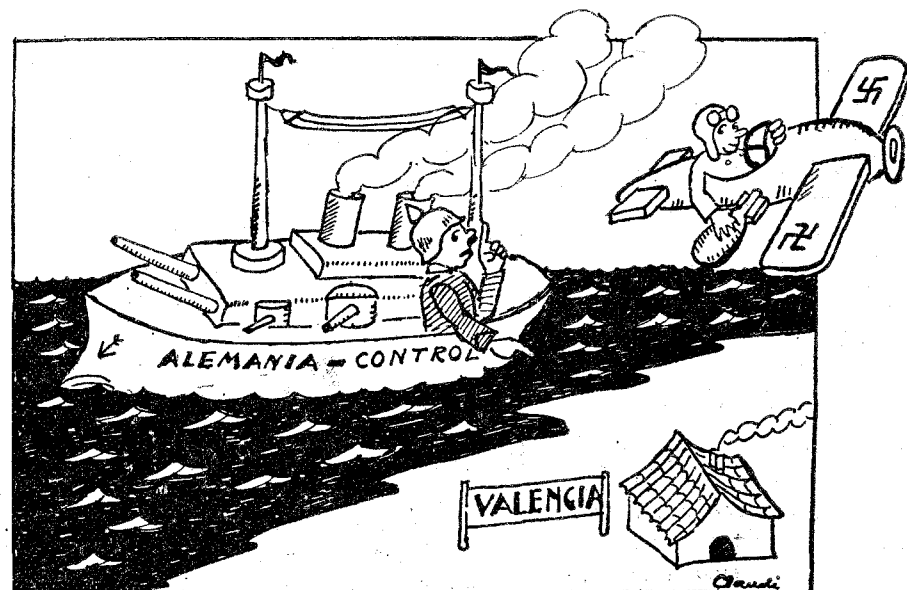
Se queja Lerroux que a los rojos les han ayudado los rusos, franceses, mejicanos y el moro Muza. Distingámos. Los moros a nosotros jamás nos han ayudado; en cambio, a los nacionalistas de Lerroux, está más que probada la desinteresada ayuda de los infieles, tanto por la vanguardia como por la retaguardia.

Cuando a Lerroux, a pesar de sus años de experiencia mundana, le dieron de lado, ¿qué no harán estos cafres con el jovencito príncipe Otto cuando ciña la corona de la España de Lerroux? Porque esto es cosa de poco tiempo, según vaticina su alcahuete Mussolini. Seguramente después de ceñirle la corona, lo tirarán por la ventana.

¡Viva la España de Lerroux! Y... ¡Arriba España!!

J. DORESTE
de Profesiones Liberales

LES GARANTIES PER AL CONTROL



Tanmateix els de la no intervenció comencen a intervenir un xic massa per donar les garanties del control.

Este número de ORIENTACIONES NUEVAS es extraordinario; consta de ocho páginas y en lugar preferente se publica íntegro el formidable discurso de García Oliver, en su texto taquigráfico. Leedlo, camaradas y meditadlo. Esa es la obra de la C. N. T.